

Sistematizar: concepto y método.

Notas sueltas y re-ordenadas.

Genoveva Ocampos

Julio 2009

Posibles Objetivos de la Sistematización:

- a) una reflexión y análisis (auto) crítico sobre nuestras prácticas de campo con la intención de comprenderlas, contextualizarlas y mejorarlas;
- b) compartir las enseñanzas que surgen de esta tarea con colegas de otras pastorales, ONG y agencias cooperantes.
- c) contribuir a la reflexión y a la producción de conocimiento relacionadas a prácticas de promoción rural e incidir en el diseño de políticas y en la reorientación de programas y proyectos.

Algunas preguntas claves.

¿Porqué se optó por las líneas o ejes de trabajo priorizado?.

¿Cómo se organiza el trabajo del equipo, que lugar ocupan la planificación, seguimiento y evaluación de actividades, cómo se procede aquí?

¿Cómo influye el contexto en las opciones y en el proceso de implementación de las actividades propuestas?.

¿Cómo dar cuenta y conceptualizar el proceso de interacción en terreno, entre técnicos, promotores y familias campesinas, comités?

¿Cómo se identifican a los usuarios o beneficiarios de servicios?

¿Cómo se aborda la cuestión de la organización campesina?

¿Cómo se establecen y verifican los compromisos de trabajo?

¿Cómo se aborda la cuestión de la integración de las mujeres a las tareas previstas y ejecutadas?

¿Cómo se aborda la cuestión de la transferencia y de la sostenibilidad de las tecnologías propuestas?

¿Qué procesos no previstos se generan en el transcurso de la experiencia y cómo los mismos inciden (o se espera que incidan) en los resultados?

¿Qué problemas, tensiones y contradicciones surgen en este tipo de procesos y cómo se enfrentan los mismos?

¿Cuales son los resultados visibles y qué desafíos la experiencia nos indica?

Posible esquema de la tarea de re-construcción de la experiencia:

El proyecto y los procesos de intervención.

1. Caracterización del equipo técnico.

2. Caracterización y naturaleza del proyecto.

- Marco conceptual: el enfoque de desarrollo rural sostenible.
- Análisis del cómo se procedió para identificar las áreas críticas sobre las que se pretende actuar y de las hipótesis de trabajo.
- Análisis de los objetivos y metas
- Análisis de la estrategia metodológica
- Análisis de las características de los procesos de intervención: capacitación, asesoría técnica, asesoría legal, organización campesina.
- Narración sintética y cronológica de los distintos tipos de intervención en la etapa de implementación del proyecto: registros y vacíos de la información.
- Análisis de los resultados obtenidos (visibles) y de las lecciones aprendidas.

3. Análisis evaluativo de la experiencia:

- Análisis de las relaciones detectadas entre intencionalidad, prácticas y resultados. Tensiones entre discursos y prácticas concretas.
- Adecuación de métodos y técnicas al contexto: problemas, avances y desafíos.
- adecuación entre propuesta de capacitación y la realidad en la que se opera. Incentivos, oportunidades, contradicciones detectadas.

- efectos de la capacitación y de la adopción de nuevas tecnologías en los productores y su organización.
- factores condicionantes y facilitadores en este tipo de proceso de intervención.
- conclusiones y recomendaciones.

Apuntes sobre Sistematización.

¿Qué entendemos y pretendemos con una sistematización?

La sistematización es un proceso de reflexión sobre nuestras experiencias prácticas, o como solemos decir, nuestra “intervención en terreno”. Esto requiere hacer un alto, tomar “distancias” del proceso vivido para entender porqué y cómo hacemos lo que hacemos.

Un ejercicio de sistematización puede ser abordado de distintas maneras, según el caso, la dimensión priorizada, el enfoque adoptado, el tiempo y los recursos disponibles.

Para algunos se trata de “una reconstrucción ordenada de una experiencia” mientras que para otros implica “conceptualizar la práctica, para darle coherencia a todas sus facetas” o, en otros términos, una “puesta en juego del quehacer, en la búsqueda de coherencia entre lo que se pretende y lo que se hace”.

Hay quienes insisten en que toda sistematización debe ser un “proceso participativo”, incluso lo ven como un “proceso permanente” de indagación y reconstrucción de experiencias prácticas concretas en el campo de la organización y promoción social, de la capacitación y transferencia tecnológica.

Para Jara (1994) lo más característico y propio de la reflexión sistematizadora radica en su intención de:

“penetrar en la dinámica de las experiencias, algo así como meterse por dentro de esos procesos sociales vivos y complejos, circulando entre sus elementos, palpando las relaciones entre ellos, recorriendo sus diferentes etapas, localizando sus contradicciones, tensiones, marchas y contramarchas, llegando así a entender esos procesos desde su propia lógica, extrayendo de allí enseñanzas que puedan aportar al enriquecimientos tanto de la práctica como de la teoría”.

Esta descripción básica contiene en sí varias afirmaciones particulares como son:

a) la sistematización como **interpretación crítica**, es decir, como el resultado de todo un esfuerzo por **comprender** el sentido de nuestras experiencias y su potencial de transformación de prácticas y relaciones sociales.

b) una interpretación que sólo es posible si previamente se ha **ordenado** y **reconstruido** el proceso vivido en esas experiencias.

c) es una interpretación que se caracteriza por descubrir la **lógica** con la que ese proceso se lleva a cabo, cuáles son los factores que intervienen en él y las relaciones entre los mismos.

2. Del proceso de reconstrucción de nuestra experiencia.

La sistematización se sitúa en un **camino intermedio entre la descripción y la teoría**, camino que, como dice Jara, tenemos poca costumbre de transitar. Para Jara, la sistematización no puede reducirse a la

“simple narración de experiencias o la descripción de procesos; tampoco podría aspirar a encasillar procesos originales en esquemas rígidos preestablecidos o a elaborar discursos abstractos con alguna referencia ocasional a experiencias de campo ya que todo esto atentaría contra “el modo de pensar dinámico, riguroso, procesual, crítico y creativo que es indispensable para la tarea de sistematización”.

3. De los objetivos o del para qué sistematizar.

Se identifican al menos 3 categorías de posibilidades y utilidades que ahora se le atribuye a la sistematización (Palma, 1992, Jara, 1993).

a - Una comprensión más profunda del equipo de profesionales sobre su propio trabajo, tendiente a mejorar la propia práctica.

b - Compartir con otras prácticas similares las enseñanzas surgidas de la experiencia.

c- Contribuir a la reflexión y a la producción de conocimiento surgida de prácticas sociales concretas en un contexto dado.

Ahondando en la cosa:

3.1 Comprender y mejorar nuestra propia práctica:

La sistematización permite comprender cómo se desarrolló la experiencia, porqué se dio de la manera que se dio y no de otra (aspectos condicionantes y facilitadores, experiencia previa etc.). En este sentido, se trata de detectar los cambios que se dieron en el proceso y sus causas, o los énfasis puestos en cada etapa realizada o prevista y el porqué de los mismos.

La sistematización, a diferencia de otros esfuerzos reflexivos, permite entender la relación entre las distintas etapas de un proceso (que sigue su curso): qué elementos han sido más determinantes que otros y porqué, y cuales han sido los elementos más significativos que marcan el devenir de la experiencia y que le dan determinados giros a su puesta en práctica.

Se trata pues de diferenciar los elementos constantes de los ocasionales; los que quedaron sin continuidad en el trayecto, los que incidieron en la gestación de nuevas actividades y líneas de trabajo, los que expresan vacíos que siguen pendientes de resolución.

También una sistematización posibilita entender la lógica de las relaciones y contradicciones entre distintos elementos, detectando coherencias e incoherencias, por ejemplo, entre la dinámica del proceso particular que realizamos y los desafíos que la dinámica social global impone a nuestras prácticas.

Todo este esfuerzo tiene sentido si nos permite entender cómo hemos llegado al momento en que estamos, es decir explicarnos nuestra propia trayectoria para identificar los elementos, características, contradicciones, logros y desafíos de la etapa actual en la que nos encontramos.

De lo que se trata es de profesionalizar nuestro trabajo, mejorar la práctica y hacerla más coherente, consistente, transparente y replicable. Los colegas del Taller de Sistematización del CEEAL nos recuerdan que “La sistematización permite al reflexionar, cuestionar, confrontar la propia práctica, superar el activismo, la repetición rutinaria de ciertos procedimientos, la pérdida de perspectiva en relación al sentido de nuestra práctica. En esa medida es un buen ejercicio para mejorar la intervención” (CEAAL-PERI ¿Y cómo se hace? p8 citado en Jara).

Y como dice Jara, en síntesis, se trata de “pensar en lo que se hace y hacer las cosas pensadas”.

Según Palma la sistematización surge de esa necesidad de comprender lo que hacemos; es la búsqueda de la “especificidad” del trabajo social con organizaciones populares lo que motiva el interés, recuperar y comunicar experiencias significativas y que sirva tanto para los grupos como para los profesionales involucrados en la tarea. La propuesta parte de asistentes sociales que, según Palma, constituye “una profesión compleja, empeñados en la búsqueda constante de su identidad y en clarificar la definición de sus tareas”.

“Sin duda alguna, todos los trabajadores sociales reconocemos que nuestras prácticas son una fuente permanente de aprendizaje... Sin embargo, hay también consenso en reconocer la escasa capacidad de hacer explícitos esos conocimientos, recuperarlos, ordenarlos, comunicarlos y traducirlos en propuestas concretas de acción. En el fondo, en todos nosotros subyace la duda acerca de la validez teórica de estos aprendizajes” (Colectivo de trabajadores sociales, 1989:3).

Para Schön: “un adecuado proceso de reflexión - en - la - acción es clave en el “arte” a través del cual los prácticos competentes enfrentan adecuadamente situaciones inestables, cambiantes, inéditas con que se topan a diario”¹.

¿Cual es la identidad profesional en nuestro caso?; ¿cómo se fortalece un equipo interdisciplinario?

3.2 Extraer sus enseñanzas y compartirlas.

Un otro aporte de la sistematización es el de “poder realizar una confrontación de experiencias diferentes, basadas en el intercambio de aprendizajes, de valoraciones cualitativas con respecto a la lógica y los elementos presentes en los procesos que experimentamos”.

Esto significa superar el “mero intercambio descriptivo o narrativo de las experiencias; el relato puramente anecdótico, generalmente lineal y cronológico puede ser ilustrativo, nos permite conocer como se desarrolla una experiencia y puede hasta ser un relato interesante, pero será un desperdicio si no conlleva una explicitación de sus enseñanzas, lo que lo haría “compartible”.

¹Habría que distinguir en todo caso, la reflexión en la acción, que de alguna manera tendría que estar registrada en los informes de campo, de una reflexión sobre la acción.

No se trata de comparar experiencias, sino de “compartir críticamente aquellos resultados que surgen de la interpretación de los procesos; de colocar sobre el tapete de la reflexión colectiva los aportes y enseñanzas que se aprenden desde lo que cada quien ha vivido de forma particular” (Jara, 1993).

Palma también coincide en la “necesidad de superar lo meramente descriptivo y establecer la selección de criterios ordenadores que deben ser significativos en términos de procesos más generales a los que se busca aportar con esa reflexión” (ej. la educación y organización de los sectores campesinos). Pero, a diferencia de Jara, propone “comparar” sistematización a partir del “ordenamiento de experiencias diversas según un código más o menos arbitrario”.

Al parecer, en experiencias previas de sistematización se ha procedido a ordenar o categorizar los casos de estudio según:

- a) propósitos (Gajardo),
- b) la relación educativa propia de cada proyecto (García Huidobro),
- c) según el “proceso-eje” que se privilegia, lo que no excluye otros procesos que lo acompañan y refuerzan (CEESTEM, Céspedes, Chateau).

Ahora bien, teniendo presente la existencia de intenciones más prioritarias que otras (procesos-ejes), retomemos a Jara quien nos sugiere algunas variables o interrogantes a través de los cuales se puede recuperar el proceso, rea-apropiarnos de los procesos vividos y facilitar el intercambio de conocimiento:

- ⇒ los factores que estaban o están -en cada caso- facilitando o dificultando la organización desde la base;
- ⇒ o el rol decisivo que podrían estar jugando la formación de educadores surgidos de la propia población (y adaptándolo a nuestra experiencia: qué compromiso asumen los que se capacitan, cómo circula la información y el conocimiento en el contexto de la organización de base);
- ⇒ de qué manera la producción de materiales demostró ser útil o no para el logro de los objetivos;
- ⇒ o cuáles fueron las relaciones entre la dirigencia y base en las distintas etapas;

⇒ qué importancia tuvo a lo largo del proceso, la vinculación con otros sectores e instituciones;

3.3 Sirve de base para la teorización y generalización.

En relación a la supuesta especificidad de la sistematización, como instrumento de producción de conocimiento, los colegas del CEAAL sostienen que:

“Las prácticas de promoción y educación popular se realizan en los espacios particulares, inciden en las dimensiones cotidianas de la vida de los sectores populares. Esa dimensión ha sido poco estudiada por las ciencias sociales, que han privilegiado el conocimiento de lo general, de lo “macro””.

Este tipo de aseveraciones resulta un poco forzado ya que existen en el campo de las ciencias sociales, disciplinas que sí se han preocupado por lo particular y lo local, por ejemplo, la antropología social y la sociología del trabajo.

El problema de estudiar y comunicar experiencias de promoción social (de educación popular) radica, precisamente, en **cómo dar cuenta** de estos procesos a través de los cuales los sujetos reinterpretan su experiencia otorgando un nuevo sentido a la práctica social que desarrollan” (Martinic y Walker, 1987:14-15). Sin embargo, se apuntan aquí otro tipo de carencias:

“Cuando los equipos de educación popular hablan de los problemas de sistematización se refieren, en parte, a la carencia de lenguaje que permita codificar y comunicar este sentido más profundo de las prácticas de trabajo”... (idem).

4. Y, finalmente, qué sistematizar.

En cuanto al “objeto” de análisis, Palma nos invita a considerar al menos 3 unidades de análisis que son por su misma naturaleza distintas, es decir, pueden cada una por su cuenta ser analíticamente separables y con posibilidad de constituirse en “objeto de sistematización”:

- la práctica del grupo u organización social
- la práctica de los profesionales y técnicos (los educadores)

- la relación intencionada entre ambos (metodología y contenidos)

Para Palma existe una cuarta posibilidad lógica: que la sistematización aborde todo el conjunto y que el objeto sea la totalidad del sistema: **las prácticas diversas y sus relaciones**. Esta habría sido la opción de quienes, teniendo como meta centrarse en la “consolidación” de la práctica organizada de los campesinos indígenas, rescatan el proceso tratando de analizar la adecuación dinámica que sufre la metodología y los cambios en la organización y en la práctica de los educadores. Palma considera que esta empresa es más complicada, y que requiere de un manejo muy hábil de la metodología y de las variables a priorizar en la reconstrucción de las prácticas...

El esfuerzo de reconstruir experiencias singulares para su comunicación y consideración por parte de otros implica un mayor o menor grado de abstracción (pasar de lo estrictamente singular a una consideración más general). ¿Pero qué categorías se abstraen y cómo se hace realmente esto? No existe una receta ni respuesta única, dependerá del caso. Las categorías utilizadas no se validan en sí, sino “que su significación mayor o menor, dependerá de los propósitos de la práctica y de las circunstancias en las que se realiza esa práctica”.

Bibliografía:

Berdegué, Julio, Ocampo, Ada y Germán Escobar. Guía Metodológica para la Sistematización de Experiencias Locales de Desarrollo Rural. Fidamérica y Preval. 2007.

Barnechea, María Mercedes, E. Gonzalez y M.L. Morgan (1994) “La sistematización como producción de conocimientos”, en **La Piragua No.9**, CEAAL, Santiago.

Cuba Salerno, Amalia (1992) El programa de Sistematización de Experiencias de Desarrollo Rural, Agroecología, Fondos Rotatorios y Manejo del Recurso Hídrico en el Perú (documento de trabajo presentado en el Encuentro Continental de Contrapartes de Gate-GTZ en América Latina, Cali-Colombia, Mayo), **mimeo**.

Jara, Oscar “Tres posibilidades de la sistematización: comprensión, aprendizaje y teorización” en en **La Piragua No.9**, op. cit.

Palma, Diego (1992) **La sistematización como estrategia de conocimiento en la educación popular. El estado de la cuestión en América Latina**, Papeles del CEAAL No. 2, Santiago, Chile.

Salomón, Magendzo K. (1994) La sistematización como acto comunicativo y su relación con el constructivismo, en **La Piragua No.9**, op. cit.

Selener, Daniel (1996) **Documentando, Evaluando y Aprendiendo de nuestros proyectos de desarrollo: Manual de Sistematización Participativa**, Instituto Internacional de Reconstrucción Rural, Quito.

Información disponible sobre el caso:

Documento del proyecto.

Informe de Actividades

Informes de campo,

Informe de evaluaciones,

Relatoría de talleres, etc.

Otros productos: i.e. manuales

Anexos

Bajados de la Red.

El enfoque de innovaciones

Toda experiencia de innovación ofrece oportunidades de análisis cuidadoso y lecciones que luego pueden ser aprovechadas tanto en el mismo proyecto como en otros, cuando se busque replicar dicha experiencia.

Pero, ¿qué criterios utilizar para identificar una innovación relevante que deba ser sistematizada?

El éxito de una experiencia.

Cuando se tiene evidencia que una experiencia ha sido exitosa en alcanzar los objetivos o resolver los problemas que se proponía.

En algunos casos se trata de experiencias en curso sobre las que no es posible evaluar si serán o no exitosas. Sin embargo, nos llama la atención algunos de sus aspectos: sus métodos y procedimientos son novedosos y han atraído el interés de los participantes, sus acciones han promovido compromisos e involucramiento de distintos actores con una propuesta de cambio, etc.

En estos casos sabemos que las experiencias exitosas se convierten, muchas veces, en modelos a imitar sobre los que quisiéramos tener el suficiente conocimiento para poder replicarlos en las mejores condiciones.

Las experiencias exitosas son particularmente relevantes para dar inicio al diálogo público y para construir una estrategia de incidencia política, es decir para convertirla en una propuesta pública que se convierta en una norma (ley, ordenanza, resolución, etc.) nacional, subnacional o sectorial o que establezca un procedimiento (marco institucional, manera de “hacer”) o regulación que amplíen los alcances de aquello que se propone a la esfera pública, es decir a grupos y sectores más vastos que por esta vía, se beneficiarán también de nuestra experiencia.

El fracaso en una experiencia. En otras ocasiones la motivación nace de una experiencia especialmente negativa, que se convierte en un “modelo” de lo que no se debe hacer. El conocimiento de este tipo de experiencias es especialmente importante como una señal de alerta que ayude a prevenir a los gestores de otros proyectos para que no se cometan los mismos errores.

El enfoque de componentes

En otras ocasiones el incentivo nace más bien por el lado de algún “tema del desarrollo” o componente, cuyos resultados no son los esperados. Por ejemplo, el componente de crédito no está funcionando bien o el grado de avance del proceso de diversificación productiva, en el que se invirtieron tantos esfuerzos, es mínimo.

Lo que quisiéramos saber es por qué los resultados no son los esperados y qué podríamos hacer para mejorarlos. La respuesta a qué componente debemos sistematizar, requiere de un análisis preliminar para asegurarnos que elegimos aquellas experiencias que al sistematizarlas puedan producir los aprendizajes necesarios para mejorar las cosas.

¿Para qué sistematizamos?

- Para que los actores de las experiencias se involucren en procesos de aprendizaje colectivo y de generación de nuevos conocimientos a partir del análisis de procesos relevantes.
- Esos mismos actores –especialmente los campesinos, indígenas o pobladores rurales- desarrollan y fortalecen sus capacidades y utilizan mejor el conocimiento producido para tomar cada vez decisiones más acertadas y con creciente autonomía.
- Más capacidades y mejores conocimientos revierten en mejores prácticas y en mayores posibilidades de éxito en aquello que se hace.
- La comunicación de los hallazgos y resultados del análisis, y el compartir las lecciones aprendidas de dichos procesos, generan conocimientos para otras personas y actores del desarrollo en condiciones similares, ayudándolos a evitar prácticas poco eficientes y sugiriendo mejores alternativas para obtener los resultados esperados.
- La institucionalización de los cambios y la validación de las experiencias exitosas permite trascender el ámbito de lo local e insertarse a dinámicas de incidencia en políticas.

Fuente: Berdegué, Julio, Ocampo, Ada y Germán Escobar. Guía Metodológica para la Sistematización de Experiencias Locales de Desarrollo Rural. Fidamérica y Preval. 2007.

Ejercicio

1. Formar un grupo de trabajo.
2. Cada integrante del grupo de trabajo, durante 10 minutos, debe identificar dentro de su trabajo cotidiano:
 - a) Una experiencia de innovación que se pueda sistematizar, determinando las acciones de los diferentes componentes del proyecto que concurren.
 - b) Una experiencia en el marco de un componente del proyecto que se pueda sistematizar.
 - c) Una experiencia en el marco de un componente del proyecto que permita iniciar un proceso de diálogo público y de incidencia política.
3. Presente al equipo de sistematización los resultados del ejercicio.

¿Con qué enfoque sistematizamos?

El enfoque de innovaciones

Toda experiencia de innovación ofrece oportunidades de análisis cuidadoso y lecciones que luego pueden ser aprovechadas tanto en el mismo proyecto como en otros, cuando se busque replicar dicha experiencia.

Pero, ¿qué criterios utilizar para identificar una innovación relevante que deba ser sistematizada?

El éxito de una experiencia. Cuando se tiene evidencia que una experiencia ha sido exitosa en alcanzar los objetivos o resolver los problemas que se proponía.

En algunos casos se trata de experiencias en curso sobre las que no es posible evaluar si serán o no exitosas. Sin embargo, nos llama la atención algunos de sus aspectos: sus métodos y procedimientos son novedosos y han atraído el interés de los participantes, sus acciones han promovido compromisos e involucramiento de distintos actores con una propuesta de cambio, etc.

En estos casos sabemos que las experiencias exitosas se convierten, muchas veces, en modelos a imitar sobre los que quisiéramos tener el suficiente conocimiento para poder replicarlos en las mejores condiciones.

Las experiencias exitosas son particularmente relevantes para dar inicio al diálogo público y para construir una estrategia de incidencia política, es decir para convertirla en una propuesta pública que se convierta en una norma (ley, ordenanza, resolución, etc.) nacional, subnacional o sectorial o que establezca un procedimiento (marco institucional, manera de “hacer”) o regulación que amplíen los alcances de aquello que se propone a la esfera pública, es decir a grupos y sectores más vastos que por esta vía, se beneficiarán también de nuestra experiencia.

El fracaso en una experiencia. En otras ocasiones la motivación nace de una experiencia especialmente negativa, que se convierte en un “modelo” de lo que no se debe hacer. El conocimiento de este tipo de experiencias es especialmente importante como una señal de alerta que ayude a prevenir a los gestores de otros proyectos para que no se cometan los mismos errores.

El enfoque de componentes

En otras ocasiones el incentivo nace más bien por el lado de algún “tema del desarrollo” o componente, cuyos resultados no son los esperados. Por ejemplo, el componente de crédito no está funcionando bien o el grado de avance del proceso de diversificación productiva, en el que se invirtieron tantos esfuerzos, es mínimo.

Lo que quisiéramos saber es por qué los resultados no son los esperados y qué podríamos hacer para mejorarlos. La respuesta a qué componente debemos sistematizar, requiere de un análisis preliminar para asegurarnos que elegimos aquellas experiencias que al sistematizarlas puedan producir los aprendizajes necesarios para mejorar las cosas.

Fuente: Berdegú, Julio, Ocampo, Ada y Germán Escobar. Guía Metodológica para la Sistematización de Experiencias Locales de Desarrollo Rural. Fidamérica y Preval. 2007.

¿Para qué sistematizamos?

- Para que los actores de las experiencias se involucren en procesos de aprendizaje colectivo y de generación de nuevos conocimientos a partir del análisis de procesos relevantes.
- Esos mismos actores –especialmente los campesinos, indígenas o pobladores rurales- desarrollan y fortalecen sus capacidades y utilizan mejor el conocimiento producido para tomar cada vez decisiones más acertadas y con creciente autonomía.
- Más capacidades y mejores conocimientos revierten en mejores prácticas y en mayores posibilidades de éxito en aquello que se hace.
- La comunicación de los hallazgos y resultados del análisis, y el compartir las lecciones aprendidas de dichos procesos, generan conocimientos para otras personas y actores del desarrollo en condiciones similares, ayudándolos a evitar prácticas poco eficientes y sugiriendo mejores alternativas para obtener los resultados esperados.
- La institucionalización de los cambios y la validación de las experiencias exitosas permite trascender el ámbito de lo local e insertarse en dinámicas de incidencia en políticas.

Fuente: Berdegú, Julio, Ocampo, Ada y Germán Escobar. Guía Metodológica para la Sistematización de Experiencias Locales de Desarrollo Rural. Fidamérica y Preval. 2007.